

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

PUNTOS DE SUSCRICION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 20 rs. al mes y 60 por trimestre en casa de los comisionados, y 19 rs. al mes y 51 trimestre en la administración.—En el Extranjero: 20 rs. trimestre.—En Ultramar: 30 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 53 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—Paris: Agencia franco española de D. C. A. Saavedra, 55, Rue Taitbout.—Mánila: D. Francisco Zudaire, Presbítero y D. Quintín Závila.

ADVERTENCIA.

Los señores suscritores de provincias cuyo abono concluye en 30 del presente mes, se servirán renovarlo oportunamente si no quieren experimentar retraso en el recibo del periódico.

No se admite otra clase de sellos que los de franqueo ó certificado de cartas, y la administración sólo responde del recibo de los que le envíen en carta certificada.

PARTE EXTRANJERA.

Continúa en Inglaterra y va en aumento la agitación promovida por el partido reformista. Los meetings se suceden rápidamente en las ciudades más importantes de la Gran-Bretaña, crece el número de los asistentes y la propaganda se extiende maravillosamente entre la clase obrera, en cuyo provecho principalmente dicen que se mueven los reformistas.

La cuestión es la siguiente. Hasta ahora, según la ley de 1854, gozan del derecho electoral los que tienen 100 libras esterlinas de renta, producto ó salario, pagan 40 schelines por impuesto directo, ó tienen 50 libras en la Caja de Ahorros con anterioridad de tres años á lo menos: los que habitan una casa cuyo alquiler sea al menos de 6 libras en las ciudades ó 5 fuera de ellas, llevando dos años y medio de residencia. Con esta base el cuerpo electoral apenas asciende á un millón trescientos mil individuos. Trátase, pues, de ensanchar el derecho del sufragio más ó menos, según el grado de liberalismo de los reformistas, ó de hacerlo universal, según los radicales, que son, como es natural, los que hacen más prosélitos. Conforme al deseo del partido democrático, la máquina de Gobierno de la Gran-Bretaña debe reforzarse con la fuerza de 6 ó 7 millones de ciudadanos privados hoy de intervenir en la gobernación del Estado.

A este fin van encaminados los persistentes esfuerzos de la liga de la reforma, en el Parlamento, en la prensa y en los meetings. Uno de estos se ha celebrado en Manchester el día 24 del corriente.

El héroe de la fiesta fué Sir Bright, miembro del Gabinete que precedió al que preside lord Derby. Sir Bright fué recibido con estrépitosas aclamaciones, se presentó un voto de gracias á su favor y con este motivo, empezando por dar él las que correspondían á la asamblea por su fina cortesía, se despatchó S. S. á su gusto en un discurso de más de una hora, contra las dos Cámaras, así la de los lores, como la de los comunes, acusándolas de ser mélos liberales que la Corona. El orador se dolió principalmente de que estuviesen privados del derecho de elegir diputados unos siete millones de hombres maduros, siete millones de hombres responsables ante la ley, y la muchedumbre uniéndose su pesar al de Sir Bright, contestóle: «Es una vergüenza, es preciso que voten.»

Que voten enhorabuena, que no han de apesadumbrarse por ello muchas naciones de Europa. Si se cumplen los deseos de los reformistas radicales, tanto vale como modificar la constitución política de Inglaterra. El gobierno que hoy radica en manos de la aristocracia y de las clases acomodadas, se convierte en gobiernodemocrático, de donde resultará seguramente que el poder de la Gran Bretaña quedará debilitado, y su influencia en la política de Europa decrecerá. En esto no perderá mucho la tranquilidad de las naciones.

El Progreso de Lyon da cuenta de un nuevo acto de rigor ejercido por el Consejo de la Orden masónica de Francia contra la logía L'Avenir, de Paris, de la que era Venerable Mr. Eugenio Pelletan. Dijimos el otro día que esa logía había sido suspendida interinamente á consecuencia de haber faltado á los principios conservadores de la francmasonería, ocupándose en los medios de propagar el *solidarismo*, y el Progreso nos anuncia que se la ha condenado á no reunirse durante seis meses.

El secretario de la logía, al comunicar esta orden del ilustre gran maestro á sus muy queridos hermanos, se lamenta de su rigor y añade: «Dolorosa y extrema medida que durante seis meses obligará á nuestra hermosa bandera cuya divisa es *El Porvenir* á permanecer en el fondo de nuestro templo triste y silenciosa, esperando que podamos trabajar de nuevo juntamente en el perfeccionamiento de la humanidad, objeto de nuestros constantes esfuerzos, fieles en esto á las antiguas tradiciones de la francmasonería. No pudiendo, pues, hacer nada, continuemos adorando en nuestros corazones el objeto sagrado de nuestro culto, y algún día los que hoy nos tienen por demasiado atrevidos dirán que hemos merecido bien de nuestros hermanos.»

En efecto; el secretario de la logía L'Avenir, está en lo cierto, conoce mejor que el gran maestro el espíritu y las antiguas tradiciones de la francmasonería, ó sino es menos disimulado que él.

La logía suspendida fué creada en 1863 y desde 1864 contaba en su seno tres diputados del Cuerpo legislativo; dos doctores en derecho; dos abogados de la corte imperial de Paris; dos médicos; un jefe de negociado y un interventor del ministerio de Hacienda; tres empleados de contribuciones; diez industriales de diversas clases; catorce comerciantes y dos militares, uno de ellos en servicio activo. Además tenía la logía un crecido número de correspondientes. Horroriza el pensar los progresos que hacen los libre-pensadores ó *solidarios* en todas las clases de la sociedad. Y mientras que públicamente se mueven y trabajan, y se insertan en los diarios los decretos de la francmasonería, el Gabinete francés calla. En cambio en Francia no se permite la entrada al periódico belga *Le Catholique*, quizá por la sola razón de que ofreció escribir alguna vez en él el célebre publicista católico M. Louis Veilliot, cuyo diario, el *Univers*, fué suprimido. Libertad, respeto á todas las opiniones..... progreso!

Un diario militar de Viena se hace cargo de la noticia que ha circulado días pasados de haberse encontrado en Praga un librito olvidado por un prusiano, en el que se marcaba cuál era el orden de batalla y la distribución de las tropas

austríacas, y combate las deducciones que del hallazgo han querido sacarse, y explica cómo sin necesidad de traición alguna ni de noticias secretas, es posible por cálculos y datos públicos saber con cierta aproximación lo que el librito decía. Hace notar, para probar su aserto, que este contenía algunos errores, lo cual demuestra que el orden de batalla estaba trazado con bastante habilidad por los mismos prusianos, por las noticias que publicaban los periódicos, las que pudieron darles los espías, etc., etc.

De una carta de Paris que publica *El Español* tomamos lo siguiente:

«Si hemos de creer al periódico el Nord, pronto verá la luz pública en el *Moniteur* la carta dirigida por Emperador al mariscal Randon sobre la reorganización del ejército. Su publicación ha estado suspendida á consecuencia de la diversidad de opiniones que se han manifestado en la comisión formada para examinar el proyecto de reforma militar. Según se asegura, hay, cuando menos, tres proyectos diferentes: uno casi análogo al prusiano, que no reúne, preciso es decirlo, más que un pequeño número de adictos; otro que consiste en constituir al lado del ejército una especie de guardia nacional como existe hoy; y en fin, otro hacia el que se inclinan la mayor parte de las personas competentes; conduciría, dejando á un lado detalles de ejecución sobre los que no puedo ilustrar completamente á Vds., á una reducción del tiempo actual de servicio, que no sería mayor de cinco años, pero con aumento del contingente anual y desenvolvimiento del sistema de reserva que el Emperador empezó á establecer hace dos años.

Añadiré que estos diversos sistemas y que la idea misma de la transformación de nuestro régimen militar, dan mucho que pensar y lugar á discusiones, en general poco entusiastas entre la mayor parte de los hombres que se ocupan de cuestiones de esta clase.

Ayer circularon rumores de la mayor gravedad; se habla de un levantamiento general de los griegos del Imperio turco.

Yo no he desperdiciado, me decía ayer uno de mis amigos que acaba de pasar diez y seis días en Constantinopla, la ocasión de informarme del número de habitantes de la capital; me he valido de todo el mundo, especialmente del intérprete principal de la embajada francesa, que se viene ocupando en el mismo trabajo hace diez años. Ocho días ha estado repasando sus cifras. Si se consulta á un turco de Estambul ó de Galatz, dirá que la población se eleva á dos millones; porque, ¿cómo ha de conceder que la capital del Sultan es menor que Paris? También hay quien reduce esta cifra á un millón y medio, á un millón y doscientos mil, y hasta á siete ó ochocientos mil almas.

Tal era el cálculo del intérprete francés. El error procedía á menudo de incluir en la suma á Sentari y á las orillas del Bósforo; á Sentari, situada en la Asia, cuando Estambul está en Europa. Ahora bien; ¿Sentari es un arrabal de Constantinopla, como Pera, ó es un pueblo aparte? Aunque no haya más que un kilómetro de distancia entre ambos puntos, creo que Sentari debe considerarse como una población aparte: en resumidas cuentas, esto poco importa.

Mi objeto era llegar á esta conclusión importante: que sólo la mitad de los habitantes de Constantinopla son musulmanes, lo cual no impide que los cuatrocientos ó quinientos mil cristianos estén bajo la presión de las mezquitas y de aquella maravillosa Santa Sofia, confiscada por los vencedores. La población diseminada por la superficie del Im-

perio otomano asciende, según unos, á treinta y seis, según otros á treinta y nueve millones de almas, á saber: quince millones en Europa, diez y seis millones en Asia, y cinco millones en Africa.

Y véase á dónde va á parar mi estadística: en la población europea, los musulmanes no exceden de cuatro millones ciento ochenta mil, mientras que la Iglesia cristiana cuenta con diez millones de creyentes. Así planteadas las cifras, ¿no parece un corolario natural que el diván deba trasladarse á Asia?

En Asia hay diez millones de otomanos, y tres de griegos y armenios. Uno de estos últimos días oí decir en un salón á uno de nuestros más renombrados sabios, que no eran los musulmanes los que asesinaban á los cristianos, sino los kurdos y los drusos. ¿Como si no se supiera que los diez millones de musulmanes son los amos! ¿Como si se ignorase que el sable de un hijo de Mahoma tiene sed siempre de sangre cristiana! Sería odioso pedir la expulsión de cuatro millones de musulmanes de la Turquía de Europa; pero ¿no es impío, inhumano y bárbaro dejar once millones de almas (comprendiendo los católicos y judíos) bajo el yugo de la legislación del Koran? En Asia el menor número se sometería á la ley del mayor.

El almirante Tegethoff ha sido separado del mando en jefe de la escuadra austriaca y destinado á otro puesto. El capitán Pokorny ha sido nombrado jefe de escuadra. El conde Goluchowski, polaco, ha sido nombrado lugarteniente del Emperador en Galitzia.

Continúan siendo graves las noticias de Méjico. Una expedición americana procedente de San Francisco, compuesta de 8,000 hombres bien armados y equipados bajo el mando del general Vega, había desembarcado en Lopez. Se esperaba que atacarían á Alamos y á Sonora.

Ha fallecido en su casa de campo de Marly-le-Roi, el marqués de Boissy, senador y uno de los hombres políticos más importantes del vecino Imperio. R. I. P.

En las conferencias de Viena parece haberse decidido que el tratado de comercio austro-sardo de 1851 se haga extensivo por un año en toda Italia.

Para cumplir estrictamente en Sicilia la ley relativa á la abolición de las corporaciones religiosas, el general Cardona va á establecer el estado de sitio en la isla. El Gobierno ha decidido además aumentar en 1,200 hombres el número de carabinieri reales que hacen de gendarmes en el interior de la isla.

¿Si será popular en Italia el Gobierno de Florencia!

Indicamos á su tiempo que había surgido un conflicto entre el gobierno prusiano y la comisión de la Cámara de diputados encargada de organizar el proyecto de ley de presupuestos.

El ministro de Hacienda declaró estar de acuerdo con todas las enmiendas propuestas, y después de algunas aclaraciones que dió M. de Bismark, fué aprobada la ley por una gran mayoría.

El presidente del Consejo llamó particularmente la atención de la Cámara sobre la situación de Oriente, que puede traer serias complicaciones europeas, é invitó á la Cámara á tener confianza en el gobierno.

También declaró el ministro de Hacienda en su discurso que la situación no estaba aun fijada; que

la paz con Sajonia no se hallaba aun concluida, y que las relaciones de la Confederación del Norte con los Estados del Sud no están arregladas en modo alguno. Anadió que la Prusia debe defender lo que ha adquirido y estar dispuesta siempre á pelear de nuevo.

El Gobierno prusiano exige la capitulación previa de la plaza fuerte de Königstein, como condición *sine qua non* para que el Rey de Sajonia vuelva á su reino; y hasta se niega á entrar en negociaciones definitivas acerca de la futura situación de Sajonia, en la Confederación del Norte.

Dicen de Munich que además del tratado de paz, se ha concluido en Berlin otro de alianza entre Baviera y Prusia, estipulando una garantía reciproca en el caso de un ataque ó de una amenaza del exterior.

En virtud del tratado celebrado con Prusia, el elector de Hesse recibirá inmediatamente un capital de 600,000 thalers, y conservará las rentas del Tesoro de la familia, así como todos los rendimientos que procedan de sus bienes.

Respecto de los viajes de Mr. de Bismark á Biarritz y del Príncipe Gortschakoff á Paris, anuncian los por los diarios extranjeros, dice la *France* que este último sigue sin moverse de San Petersburgo, y Mr. de Bismark se limita á ir á visitar la Inglaterra.

No se han recibido aun noticias de Candia que aclaren la contradicción que se nota en los últimos despachos. La *France* dice que continúa la lucha y que habían surgido ciertas escisiones entre los insurgentes, parte de los cuales querían entrar en negociaciones con los turcos. Esta noticia última parece inverosímil.

El corregidor de Southampton dió una comida al almirante Goldsborough y á los oficiales de los buques de guerra de los Estados-Unidos, anclados en aquel puerto.

El personal de las tripulaciones de los buques de guerra, es de unos 1,000 hombres.

Cartas de Roma anuncian que el general Montebello ha sido recibido por Pio IX. En el banquete dado por los oficiales del ejército pontificio á los de la legión romana, estuvieron todos los generales del ejército de ocupación. El general conde de Montebello y el coronel d'Arcy, pronunciaron brindis en honor del Papa y del Emperador.

Parece que el elemento militar va á desempeñar un papel muy importante en el conflicto que existe entre el Congreso y el presidente Johnson. El 27 ha debido celebrarse en Ohio una convención de soldados y marineros, presididos por el general Wool, para protestar contra la política del presidente y pedir una dictadura militar en el caso de que no se acceda á las pretensiones de los radicales.

Parece que dan mucho que pensar al Gobierno frances los desastres ocurridos por las inundaciones en varios departamentos, porque después de la pérdida completa de las cosechas de trigo y legumbres y de la escasa vendimia, esta nueva calamidad podría traer tristes consecuencias.

La isla de Candia, teatro hoy de tan sangrientos combates entre opresores y oprimidos, se prolonga en su configuración de Oeste á Este, tiene cin-

— 794 —

pone un Evangelio más cómodo que el de tus monjas; y según él no hay ya pecados; por lo mismo llama á su república *santa* y del todo divina. De esto tenemos una prueba en los edictos de Pedro Sterbini para prepararse al jubileo.

D. Baltasar dijo con aire irónico: «Pero señor Lando intentais probar lo imposible. Sterbini ha dado ya el jubileo á los romanos identificando al pueblo con Dios. El jubileo de los Papas se funda enteramente en los méritos del Redentor y de su Iglesia, al paso que ahora, como dice Sterbini, el pueblo ata y desata en virtud de la misma omnipotencia.

—No entiendo lo que estais diciendo, dijo Bártolo.

—Pues es más claro que la luz del sol, repuso D. Baltasar. ¿No os acordáis de la famosa salida del 12 de Febrero? pues hela ahí: Sterbini presenta en nombre de la comisión ejecutiva los siguientes decretos:

I. Las leyes serán establecidas en nombre de Dios y del pueblo.

II. Todos los funcionarios públicos, de cualquier ramo que fueren, quedan libres del juramento prestado al Gobierno abolido. (Palas 13 de Febrero.)

Así ya sabemos lo que significa *Dios y pueblo* en el panteísmo de Mazzini: es un oropel que encubre la miseria del pueblo-Dios. Mazzini y los mazzinianos, unos explican y glosan en cien

— 795 —

lugares su significado; y luego Armellini lo repite en el balcón del Capitolio en su famoso discurso inaugural, diciendo al pueblo: «Tú eres nuestro soberano y nuestro Dios.»

—Con respecto á absolver del juramento, los demagogos dirigieron hace muchos años imprecaciones y maldiciones á los Papas, porque, como fundadores del imperio, absolvieron algunas veces, aunque muy raras, á los pueblos con respecto á algunos emperadores rebeldes á la Iglesia; y tenemos ahí que Sterbini y los republicanos de Roma, absuelven tranquilamente á los súbditos del juramento hecho al Vicario de Jesucristo, su señor legítimo. Y luego se atreverán á llamar perjuro y falso de fé al Rey de Nápoles, si después de haber vencido el 15 de Mayo á los traidores que fueron los primeros en violar la fé jurada en la Constitución del 12 de Enero, da por último un puntapié á todas las Constituciones de nuestros días.

—Oh! repuso Lando: no porque Sterbini deifique al pueblo y absuelva localmente á los pueblos de los más sagrados juramentos, no por esto es menos digno de devoción el santo jubileo de 1850; ó sino oíd lo que mi amigo Aldrovando me escribe desde Roma, diciéndome que Sterbini, para cumplir bien con su destino de ministro de Obras públicas envió una circular á todos los Párrocos, Abades y priores de todas las iglesias

— 796 —

da clase de artistas: algunos vendían cuadros antiguos, otros eran enviados por un infimo precio á copiarlos en los museos y en las galerías de los principes romanos; otros vendían las perspectivas de los antiguos edificios, como el Coliseo, el Panteon, los templos del Sol, de la Concordia y de Júpiter Stator.

Muchos retrataban en el lienzo familias enteras, esculpian bustos, modelaban figuras de Apolo, de Minerva, de Antinoo y de Laocoonte. Hasta los había que contrahacían los antiguos bronzes, camafes y otras baratijas de perlas y de marfil, de oro y de plata; que imitaban los vasos etruscos y campanios, las monedas consulares y otras antigüallas. Todos estos encontraban ricos aficionados á las artes griegas y romanas que les compraban sus géneros como legítimos y genuinos; los pagaban á precios exorbitantes, y se los llevaban al Tíberis, al Vístula y al Neva, con un respeto y consideración como si hubiesen estado en las manos ó en los armarios de Augusto ó de Mecenas: cuando habían sido fabricados en la plaza de España y en la calle de Condotti no hacia cuatro días.

—Oh! ¡esto si que es mucho! exclamó el modénés, ¿no saber distinguir los objetos antiguos de los contrahechos! Los verdaderos tienen granitos, escamas, son oxidados ó gastados ó presentan otras señales que es menester ser ciego para no discernirlos!

— 797 —

mors tua vita mea; así lo dice claramente don Pirrone.—*Dalla tomba ella culla en breve passo.*—Vámos, que más? Tú estás tan fresca y lozana que vales por mil Rossis. A los demas muertos, yo les diré un *requiem* en sufragio de sus almas; aunque por otra parte están ya ardiendo en el infierno, puesto que fueron tus enemigos.

Al fin y al cabo, ¿quién eran ellos? clerizontes hipócritas, ó comisarios de policía, ó jueces y escribanos ó carabineros demasiado celosos: si el aguijón de esas abispos y escorpiones te era insoportable, hiciste muy bien en desembarazarte de ellos.

—Habíame nacido algun escripulo. —Eres de una conciencia demasiado delicada y asustadiza; si además pudieses quitarte de delante á algunos otros impertinentes, no dudes que vivirías más alegre y segura.

—Padre, el día 16 de Noviembre, habiendo ido por diversion á la caza de cuervos, disparé mi escopeta á las ventanas del Quirinal, y acaso maté á un monseñor y herí á algunos suizos. Hasta me vino el pensamiento de tirar al Papa, dado que se hubiese asomado al balcón.

—Y le disparaste al momento sin duda?

—No, padre mio; sino que me situé detrás del caballo de la fuente, aguardando á que saliese á la tribuna para tirarle de un modo seguro.

—¿Estas son tentaciones del demonio! Capri-

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 29 DE SETIEMBRE DE 1866.

EL SR. BORRERO Y LA INQUISICION.

ARTÍCULO II.

Al sentar el Sr. Borrero las tres proposiciones que en el precedente artículo hemos copiado, manifiesta sin rebozo su poca inclinación á discutir puntos que tan de cerca se rozan con materias teológicas, en las cuales se reconoce perfectamente lego; si bien añade que no le es posible suscribir á igual incompetencia respecto de las dichas proposiciones, por ser estas de índole puramente histórica y profana.

Conviene sobre manera esclarecer este punto como preliminar del debate: conviene más que á nadie al Sr. Borrero, porque precisamente en la equivocación que de buena fe padece, creyendo de índole puramente histórica y profana la tesis que sustenta, está la raíz del mal que inadverentemente hace, discutiendo con toda libertad y desembarazo como puntos meramente históricos y profanos, acerca de materias que ciertamente se rozan muy de cerca con la teología después de haberse reconocido en ella perfectamente lego. Este error, ó mejor dicho, esta falsa apreciación de la materia que va á dilucidarse, es sin duda la raíz de tantos y tantos yerros en que nuevamente incurre. Es también su mejor disculpa; porque es seguro que siendo como es el Sr. Borrero creyente ortodoxo, sincero católico, y no queriendo pensar de diferente modo que piensa la Iglesia, sometiéndose de ante mano en todo y por todo á lo que ella cree y enseña, no habría querido exponerse á errar, á pensar y escribir de diferente modo que piensa la Iglesia, tratando asuntos en que, por confesión propia, es incompetente y perfectamente lego.

Ahora bien; nada más fácil de probar que de las tres proposiciones, dos por lo menos, tienen estrechos vínculos con materias puramente teológicas y se rozan de cerca con ellas. La Inquisición es un tribunal eclesiástico, una institución de la Iglesia, la cual, infalible en materias de dogma y de moral, está constantemente asistida por el Espíritu Santo en todo cuanto atañe á su Gobierno. ¿Cómo, pues, ha de ponerse en duda que la Inquisición, erigida por los Soberanos Pontifices, iniciada por los Concilios, jurisdicción eclesiástica, en fin, es materia que entra por completo en los dominios de la teología, y que las cuestiones particulares que con ella se rocen han de rozarse necesariamente con materias teológicas?

Pero hay más; en la tercera proposición nos dice el Sr. Borrero que el Clero (notese bien: el Clero en absoluto) emprendió una misión política para sostener el establecimiento del Santo Oficio, y que esta misión política lo desvió de su misión divina, y lo materializó hasta el extremo de justificar el aserto de haber convertido la religión en objeto de medio y de influencia política. Salta desde luego á la vista que para dilucidar este punto, es necesario de toda necesidad conocer á fondo cuál es la misión divina del Clero, dónde concluye esta misión y empieza la que se llama misión política; qué es el Clero, y si es posible que el Clero, en cuya denominación se comprenden todas las jerarquías eclesiásticas, se desvíe jamás de la misión que ha re-

cibido de Jesucristo, todo lo cual, como no podrá menos de reconocer el Sr. Borrero, si en ello se detiene y reflexiona, no sólo se rozan de cerca con materias teológicas, sino que es teología pura.

Queda, pues, perfectamente demostrado, á nuestro humilde juicio, que el Sr. Borrero se ha equivocado al calificar sus proposiciones de puramente históricas y profanas, y que rozándose por lo menos con materias en las cuales se reconoce perfectamente lego, sus opiniones no tienen ningún peso, como no lo tendrían las opiniones del que, completamente extraño á las materias, sostuviese que el cuadrado de la hipotenusa no es igual al cuadrado de los catetos.

Y permitásenos de paso una observación general, que en nada se refiere al Sr. Borrero. No hay nadie en este siglo, notable por la audacia de las medianías, que se atreva á disertar sobre puntos científicos ó literarios, principiando por reconocer su completa ignorancia en la materia objeto de la disertación; y nadie lo hace, por que es realmente un absurdo, una falta de sentido común: solo las materias religiosas forman desdichada excepción de la regla. Para pensar, escribir y aun dogmatizar en punto á religión, y sobre todo en contra de la religión católica, todo el mundo es apto, todo el mundo se declara competente, aunque el exordio de su disertación sea la declaración explícita de que el autor no entiende una palabra de teología. A nuestro modo de ver, la causa de este fenómeno consiste en el virus racionalista inoculado en las entrañas de la moderna literatura. La teología, ciencia de lo sobrenatural, sobre para aquellos que solo ven en la religión un hecho puramente humano, una necesidad instintiva del hombre que hay que explicar sin levantarse de los rastros del naturalismo. De ninguna manera, debemos repetirlo, aludimos en las precedentes reflexiones al Sr. Borrero, que solo es responsable por haberse dejado llevar, sin saberlo, del ejemplo de innumerables escritores que á sabiendas prescinden de la teología, desechándola como embarazosa al emprender rumbos llenos de escollos, y bagios, en que no hay más faro que el de la fe católica, ni otro derrotero seguro que el de la autoridad de la Iglesia.

Dicho esto entremos en materia.

Primera proposición del Sr. Borrero: «Que la Inquisición, tal cual se restableció á principios del siglo XVI, ha sido una calamidad para la Iglesia de Jesucristo.»

La proposición está redactada en términos absolutos. Se refiere, pues, á la Inquisición en general, á la Inquisición eclesiástica, á la Inquisición erigida por los Sumos Pontifices, no á la Inquisición establecida en este ó el otro país á petición de potestades temporales; y sólo se limita lo absoluto de esta proposición con el inciso de tal cual se restableció á principios del siglo XVI. Vamos á probar que esta limitación es imaginaria.

El año 1184, el Concilio de Verona mandó á los Obispos de Lombardia que buscasen á los herejes con cuidado, y que los tercios y obstinados en el error fuesen entregados al brazo secular para que los castigase con penas corporales. En 1200, el Papa Inocencio III estableció en Roma el Tribunal de la Inquisición contra los Albigenses, herejes perversos que disimulaban sus errores y profanaban los Sacramentos sin dárles crédito alguno. La Inquisición, como dice el Sr. Lafuente en su *Historia Eclesiástica de España*, existía en nuestra Península desde el tiempo de los Valdeses, aunque no como Tribunal permanente, sino como una delegación pontificia. En Castilla fué instituida por los Reyes Católicos á 22 de Abril de 1478, y aprobada por el Papa Sixto IV. En el año 1483, se estableció en este Santo Tribunal el Consejo de la Suprema, y desde aquel tiempo hasta la supresión del Santo Oficio, verificada en el presente siglo, estuvo vigente en España sin interrup-

ción alguna. ¿Dónde está el restablecimiento de la Inquisición en el siglo XVI, de que nos habla el Sr. Borrero?

En este siglo no encontramos más actos pontificios ó reales que tengan relación con nuestro objeto, que el establecimiento de la congregación de la Inquisición en 1545 por Paulo III, que la dió el nombre de *Santo Oficio* y fué confirmada por Sixto V en 1588. ¿Puede llamarse restablecimiento esta reforma? De ninguna manera. Se restablece una cosa que se ha dejado perder, volviendo á ponerla en el estado que antes tenía, y hemos visto que la Inquisición establecida en toda España en el siglo XV, no ha dejado de existir hasta el siglo XIX. Lo mismo ha sucedido en Roma donde fué establecida á fines del siglo XII ó principios del XIII, sin que hasta ahora haya sido abolida. Se equivoca, pues, el señor Borrero al hablarnos del restablecimiento de la Inquisición en el siglo XVI. En esa época no la encontramos restablecida en ninguna parte.

Es posible que el Sr. Borrero aluda al reinado de Felipe II; pero si así fuere, le contestaría por nosotros el insigne Balmes, que en su obra *El protestantismo comparado con el Catolicismo*, trató este punto magistralmente, y en el cap. 27 se expresa en los siguientes términos: «Se ha dicho que Felipe II fundó en España una nueva Inquisición, más terrible que la del tiempo de los Reyes Católicos, y aun se ha dispensado á la de estos cierta indulgencia que no se ha concedido á la de aquel. Por de pronto, resalta aquí una inexactitud histórica muy grande; porque Felipe II no fundó una nueva Inquisición; sostuvo la que le habían legado los Reyes Católicos, y recomendado muy particularmente en testamento á su padre y antecesor Carlos V. La comisión de las Cortes de Cádiz, en el proyecto de abolición de dicho tribunal, al paso que excusa la conducta de los Reyes Católicos, vitupera severamente la de Felipe II, y procura que recaigan sobre este Príncipe toda la odiosidad y toda la culpa. Un ilustre escritor francés que ha tratado poco há esta cuestión importante, se ha dejado llevar de las mismas ideas, con aquel candor que es no pocas veces el patrimonio del genio. «Hubo en la Inquisición de España, dice el ilustre Lacordaire, dos momentos solemnes que es preciso no confundir: uno al fin del siglo XV, bajo Fernando é Isabel, ántes que los moros fuesen echados de Granada, su último asilo; otro á mediados del siglo XVI, bajo Felipe II, cuando el protestantismo amenazaba introducirse en España. La comisión de las Cortes distinguió perfectamente estas dos épocas, marcando de ignominia la Inquisición de Felipe II, y expresándose con mucha moderación respecto á la de Isabel y de Fernando.»

Cita en seguida un texto donde se afirma que Felipe II fué el verdadero fundador de la Inquisición, y que si esta se elevó enseguida á tan alto poder, todo fué debido á la refinada política de aquel Príncipe, añadiendo un poco más abajo el citado escritor, que Felipe II fué el inventor de los autos de fe para aterrorizar la heregia, y que el primero se celebró en Sevilla en 1559. (*Memoria para el restablecimiento en Francia del orden de los frailes predicadores, por el abate Lacordaire. Capítulo VI.*)

«Dejemos aparte la inexactitud histórica sobre la invención de los autos de fe, pues es bien sabido que ni los sambenitos, ni las hogueras, fueron invención de Felipe II. Estas inexactitudes se le escapan fácilmente á todo escritor, mayormente cuando no recuerda un hecho sino por incidencia; y así es que ni siquiera debemos detenernos en eso; pero enciérrase en dichas palabras una acusación á un Monarca, á quien ya de muy antiguo no se le hace la justicia que merece. Felipe II continuó la obra empezada por sus antecesores; y si á éstos no se les culpa, tampoco se le debe culpar á él. Fernando é Isabel emplearon la Inquisición contra los judíos apóstatas; por

qué no pudo emplearla Felipe II contra los protestantes? Se dirá, empero, que abusó de su derecho, y que llevó su rigor hasta el exceso; mas á buen seguro que no se anduvo muy abundante de indulgencia en tiempo de Fernando é Isabel. ¿Se han olvidado acaso las numerosas ejecuciones de Sevilla y otros puntos? ¿Se ha olvidado lo que dice en su historia el Padre Mariana? ¿Se han olvidado las medidas que tomaron los Papas para poner coto á ese rigor excesivo?

«Las palabras citadas contra Felipe II son sacadas de la obra *La Inquisición sin máscara*, que se publicó en España en 1811; pero se calculará fácilmente el peso de autoridad semejante, en sabiéndose que su autor se ha distinguido hasta su muerte por un odio profundo contra los Reyes de España. La portada de la obra llevaba el nombre de Nataniel Jombot, pero el verdadero autor es un español bien conocido, que en los escritos publicados al fin de su vida no parece sino que se propuso vindicar con su desmedida exajeración, y sus furibundas invectivas, todo lo que anteriormente había atacado: tan insoportable es su lenguaje contra todo cuanto se le ofrece al paso. «Religion, Reyes, patria, clases, individuos, aun los de su mismo partido y opiniones, todo lo insulta, todo lo desgarrar, como atacado de un acceso de rabia.»

«No es extraño, pues, que mirase á Felipe II como han acostumbrado á mirarle los protestantes y los filósofos; es decir, como un príncipe arrojado sobre la tierra para oprobio y tormento de la humanidad, como un monstruo de maquiavelismo que esparcía las tinieblas para cebarse á mansalva en la crueldad y tiranía.»

La cita es larga, pero concluyente. No hay Inquisición restablecida en el siglo XVI. El señor Borrero se equivoca; y no hay remedio: ó alude á la Inquisición en general, ó á la Inquisición tal cual existía en España bajo el reinado de Felipe II. Si á lo primero, el Sr. Borrero no piensa en este punto como piensan los Sumos Pontifices que establecieron la Inquisición y la sostienen al cabo de siete siglos; si á lo segundo, incurre en un error histórico que procuraremos rebatir en el siguiente artículo.

F. NAVARRO VILLOSLADA.

Con el título de *Austria* publicó anteayer *La Política* un artículo cuyo principal objeto es hacer ver que Francisco José, humillado por Prusia y obligado á hacer promesas para calmar la agitación de los ánimos y captarse las simpatías de sus pueblos, va á entrar en el buen camino, empezando por cumplir las ofertas hechas á Hungría entre las que figura en primera línea la concesión de un ministerio especial.

Estas premisas, dice *La Política*, han mantenido á Hungría fiel y dispuesta á defender la corona Imperial, y pues que Hungría ha cumplido en este punto su palabra, añade aquel periódico, veremos cómo cumple la suya el Soberano del Imperio.

La doctrina que de aquí se desprende nos parece excelentísima; doctrina esencialmente revolucionaria que da derecho á los pueblos para ponerse frente á los Reyes é imponerles condiciones que menguan y casi anulan la autoridad de estos, faltando el cumplimiento de las cuales pudiesen en toda ley quebrantar el deber de la fidelidad y de la sumisión. Apenas han dicho más los demagogos, y positivamente casi nunca ha dicho menos *La Política*.

Es admirable la frescura con que se dirige al Emperador en son de amenaza un pueblo que debe estarle sometido: «Yo soy fiel, no por amor á ti, no porque el deber me obligue á ello, sino porque, después de haberte dado continuas muestras de insubordinación, he logrado arrancarte una promesa, y espero que llegue pronto su realización.» Y un periódico que se llama amigo del orden y de la autoridad; no tan solo se pone de parte de un pueblo que de esta ma-

nera se atreve á hablar á su Emperador, sino que además añade estas palabras que parecen dirigidas de un superior á un inferior: «Veremos cómo cumple la suya el Soberano del Imperio.»

Nosotros no sabemos qué es lo que hará el Soberano del Imperio; decimos más todavía; no aseguraremos que su conducta será tal como en nuestro humilde concepto debe ser, pero en nuestro amor profundo á todos los que legítimamente representan la autoridad, creemos con toda firmeza y con la más íntima convicción, que si el Emperador de Austria comienza á ceder en lo más mínimo á las caprichosas exigencias de los que en el seno de sus pueblos están alimentando la revolución, la antigua corona de las dos águilas será juguete de las muchedumbres desenfrenadas.

Véase lo que á propósito de las concesiones dice más adelante *La Política*, en el artículo á que nos referimos:

«La verdad es que si las concesiones que hoy se acuerdan tardía y premiosamente se hubiesen otorgado ántes de comenzar la guerra, no hubiera ofrecido Austria el lamentable espectáculo de perder una campaña en una sola batalla. Los ejércitos prusianos no habrían llegado tampoco á las puertas de Viena, atravesando grandes poblaciones austríacas, sin que nadie les opusiera obstáculo ninguno en su triunfante carrera.»

Nuestros lectores observarán una cosa: que nunca, para los que las desean, se hacen las concesiones en tiempo oportuno. ¡Es fatalidad! Siempre se acuerdan tardía y premiosamente, esto es, cuando el mal no tiene ya remedio; ó de otra manera, cuando conviene justificar con la llamada fuerza de las circunstancias toda suerte de abusos, tropelías y crímenes. Lanzado fué Francisco II del Trono de Nápoles por las concesiones. Recuérdese lo que entonces gritaban ciertas gentes: ¡ya no es tiempo! ¡se han acordado tardía y premiosamente! Y los fatales resultados de las concesiones eran atribuidos maliciosamente al anterior sistema de entereza y de vigor. No parece sino que ahora empieza la historia del mundo; que son desconocidas las malas tendencias de los discolos, siempre descontentos, siempre juguete de sus pasiones, siempre anhelosos de romper el más blando é imprescindible yugo. Pues no hay sino someterse espontáneamente á las leyes sancionadas en un Estado cualquiera, y luego, cuando más plazca á los revoltosos y perturbadores de oficio, alzar la bandera de la rebelión y pedir nuevas leyes y exigir modificaciones que no tienen término jamás, porque la rebelión es insaciable; se le atojará pedir la luna, como aquel niño mal educado, cuando ya no tenga nada que pedir.

Y termina así el artículo de *La Política*:

«Solamente por el desacuerdo en que se hallan los pueblos con la Corona, por la impopularidad de una corte tan débil como improvisa, se explica la glacial indiferencia de los naturales ante los invasores extranjeros. ¿Es posible, se preguntaba todo el mundo, que el sentimiento de independencia se encuentre en Austria tan absolutamente extinguido? ¿Se comprende que los prusianos no encuentren resistencia ni en los campos, ni en las ciudades, y que avancen y avancen sin hallar quien les cause la molestia más insignificante? ¿Qué país es ese donde únicamente el ejército oficial es quien se presta á defender el suelo invadido, la patria, el hogar, la honra de la nación? ¿Cómo se pagan esas exacciones terribles que nos comunican el telégrafo todos los días? ¿Cómo se sufren los desmanes, tropelías, excesos y latrocinios de soldados ebrios con la victoria, enriquecidos con el botín y fuertemente alimentados? ¿No son los que los ven llegar en silencio, padres, hermanos, hijos de los que perecen atravesados por el plomo de los fusiles de aguja, lanceados por la caballería prusiana, ahogados en el Elba y destruidos por la metralla? ¿Quién explica tan singular fenómeno, tan ignominiosa decadencia? La historia nos enseña, sin embargo, que lo que ha sucedido en Austria ha acontecido cien veces en los pueblos sumidos en la postración por el despotismo.»

Es donoso atribuir la falta de patriotismo de

chos! Basta con esto; ahora te absuelvo, y está tranquila, pues veo que no has cometido más que culpas veniales. Procura mantenerte siempre tan pura.

—Se me olvidaba, padre, acusarme de haber dicho algunas blasfemias.

—¿No lo dije que eres una virgen inocente? Ahora que según dicen Mazzini y Feurbacher, cada cual es dios, decir alguna vez: Cuerpo de... ¡Por la sangre del... es como si se dijera: ¡Cuerpo de mí! ¡Por la sangre mía!... Por consiguiente, las blasfemias están borradas de los diez mandamientos.

—Padre mío, en muchos palacios de los Príncipes romanos, y en sus casas de campo, he hecho poner por escrito: Propiedad de la república. ¿Es esto tal vez un...?

—Ya dije que puedes disponer de todo: el derecho de propiedad es una invención de los Clérigos.

—Así, pues, ¿puedo apoderarme de todas las riquezas de los ciudadanos, de sus alhajas de plata, de sus caballos, de sus géneros y de su dinero?

—¿Esto que duda tiene? Todo es tuyo, tenlo bien presente.

—Así pues puedo estar segura de recibir la indulgencia plenaria del jubileo. ¿Qué penitencia me impone?

es posible hablar de un modo más sublime y sacrosanto!

—¿Poco á poco, que en todas esas sublimidades y santurroneas hay gato encerrado! Habéis de saber que en esta santificación de los republicanos se encierra toda su astucia, para tener contenta á la plebe, dándole panem et circenses. Pero en Roma hay además otro pueblo siempre pobre y que nada es capaz de contentar su ambición; y este pueblo consta de la infinita turba de los pintores, escultores, estatueros, estatuarios, marmolistas, plásticos, doradores, coloristas, vaciadores de bronce, etc., etc., que forman una caterva magna et amara valde.

Todos estos, pues, que hicieron sus estudios en la Academia, se creen y reputan á sí mismos por unos Rafaeles, Miguel Angelos, Cellinis y Cánovas; les gusta vestir á la moda, comer manjares delicados; tener grandes habitaciones y darse buena vida, como corresponde á unos hombres de talento y de genio. Cuando Roma se hallaba en paz, en los tiempos del Pontífice Gregorio, los señores de Ultramar y de Ultramar venían á pasar el invierno en el templado clima de Roma, y todos los mencionados sacerdotes de Minerva y de Apolo ganaban mucho dinero con poco trabajo; pues los que tenían abierta posada para los forasteros daban continuo trabajo á los pintores de habitaciones, remendadores de muebles, ebanistas, barnizadores, tapiceros y á to-

de Roma, en la cual se esprebaba en estos términos.

Que estando muy cerca el año santo, deseaba extraordinariamente que se presentase con toda majestad el culto divino, la gloria de la Religión, el decoro de los templos y altares, el ornato y esplendor de las alhajas, la limpieza de las iglesias, y la gravedad y propiedad de las basílicas soberanas del mundo. Que tuviesen presente que Roma, siendo como es el centro de la Religión Católica, fué santificada por los Principes de los Apóstoles, regada con la sangre de millares de mártires; admirable por los monumentos que atestiguan su antiguo poderío, y más aun por sus nobles santuarios, por sus magníficos y prodigiosos templos, por sus catacumbas, por los augustos recuerdos de sus tradiciones, que hacen de cada piedra un monumento histórico, que vuelven santa toda yerba, venerable el ambiente que se respira y glorioso el cielo que la cubre. Que no olvidasen que para el Jubileo vendrían á Roma los devotos peregrinos de las más remotas regiones; y por lo mismo que pusiesen la mayor atención y esmero en restaurar cuanto lo necesitase en las iglesias y que exigía la solemnidad de las circunstancias: para que nada vean sus ojos que no sea digno de la metrópoli del mundo cristiano.

—¿Cáspita! exclamó el monedero; ese hombre es un San Leon Magno, un San Gregorio; ¡ya no

—Harás cantar un *Te Deum* en San Juan de Letran.

—Padre, no tienen siquiera una capa pluvial; ¡pues hice descorrar los armarios de las sacristías y los dejé del todo vacíos.

—Pues entónces hazlo cantar en la Basílica de San Pedro.

—Peor que peor. Aquellos pícaros Canónigos ¡son tan enemigos míos que no me miran siquiera; y cuando les diga:—Vendré á cantar el *Te Deum*, se irán del coro, y me dejarán plantada y sola, como ya lo han hecho otras veces.

—¿Pues nos veremos! Entretanto impones una multa de algunos centenares de escudos á cada uno; y si no bastase apoderarte de la renta de sus prebendas. ¡Indignos negros! Con que, hija mía, véte, y haz preparar las iglesias de Roma, y los hospitales para los peregrinos: ¡ya verás cuánta gente acudirá á recibir la bendición del Papa Mazzini!

—Bartolo y los demás amigos, tanto tieron que les dolían los costados al oír las diabluras que decía Lando; Elisa tuvo que dejar muchas veces la labor de las manos, y al ver que su primo había terminado, dijo: ¡ah picarilla! ¿Escrúpulos de monja? ¡Pobre inocente!

—¿Oh, no hables mal de ella, dijo Lando. Tú eres un pecador endurecido, y no puedes formar una idea de ciertas delicadezas de conciencia. Mazzini en su redención de Italia, pro-

los austriacos al sistema de gobierno que los rige. Cien veces, dice, ha acontecido esto en los pueblos. ¿Cuándo? ¿Recordará tal vez La Política para probar su tesis nuestra gloriosa guerra de la independencia? Pues un gobierno menos ilustrado que el de Austria regia entonces en España; y sin embargo, al grito de *¡se los llevan!* lanzado por una anciana, contestó un pueblo entero como un solo hombre: ¡Religion y Rey! —No fueron menester concesiones de ninguna especie para excitar el sentimiento religioso y monárquico de los españoles. Unidos estaban con los mas apretados lazos del cariño el pueblo y la corona, como bien lo demuestra aquella epopeya que no tiene ejemplo en la historia. ¿En qué consistía esto?—La solución, á nuestro entender, es bien sencilla; tan sencilla que no tenemos hoy necesidad de indicársela á La Política ni á nuestros lectores.

La Reforma se descuelga hoy con otra correspondencia que no le va en zaga á la que ayer nos dió margen para un párrafo. Al que no quiere caldo taza y media. Parecíamos mal la de ayer, pero lo que es la de hoy....

Dice así uno de sus períodos, hablando de las revueltas de Sicilia:

«El Clero, sobre todo el irregular, ha ayudado poderosamente á los revoltosos, si es que no ha sido el principal revoltoso.»

Esto á primera vista parece un desatino, pero si bien se mira no lo es. Cabalemente no hemos dicho nosotros otra cosa sino que el Clero irregular es el revoltoso que se sale de las reglas, el irregular al que pertenecen el Padre Pasaglia, Fr. Pantaleone et sic de ceteris.

Ya La Reforma sabrá lo que es Clero irregular, y por si lo ignora le diremos que viene á ser lo que es, entre los corresponsales de La Reforma, aquel que no sabe lo que se dice.

Segun dice El Pabellon, diario ministerial, el señor ministro de Hacienda, realizando valores disponibles del Tesoro y haciendo sobre azogues una favorabilísima operación hábilmente conducida, ha reunido fondos más que suficientes para satisfacer los quince millones de francos, importe del anticipo hecho por Mr. Freymy durante la administración del Sr. Alonso Martinez, cuya suma, ya entregada hoy, pondrá á disposición de aquel negociante la casa Rothschild de París el día 6 del actual, que es el vencimiento, fecha en que nuestra comisión de Hacienda recogerá los billetes hipotecarios consignados en la caja del *Credit foncier* en garantía de esta operación, como ha recogido los catorce millones que en el mismo concepto se hallaban en el Banco de Francia para responder del adelanto de tres millones de francos satisfechos ya por el *Credit Lyonnais*.

A estas noticias añade el mismo diario las siguientes:

«El Tesoro cuenta hoy, por tanto, ademas de otros recursos de que no es oportuno habernos, con estos valores de que puede disponer, y para cuya adquisición se le hacen en París, segun se nos asegura, proposiciones muy ventajosas.

Estas y otras noticias de que no debemos ahora hacernos eco y que circularon ayer en la Bolsa, dieron por resultado el que se animasen algo nuestros valores y que á última hora se pronunciaran en un alza, si bien no muy notable, sostenida con bastante firmeza, á pesar de las maniobras de los bajistas y sus auxiliares, de que ayer hablabamos que llegaron hasta el punto, no ya de hacer viajar a quienes están lejos y no se han movido, sino á propalar noticias de salidas misteriosas de mucha gente que estaba tranquila donde debe, y que ninguna falta hace en el lugar á que los alarmistas conducían, ni en parte alguna.

Hay gentes á quienes se castiga presentándolos como son á la consideración de los hombres honrados.

Se ha autorizado al marques del Duero para que, salvo el derecho de propiedad y sin perjuicio de tercero, aproveche del río Guadalquivir 400 litros de agua por segundo en el riego de 400 hectáreas de terreno que posee en la vega de Churiana.

Igualmente se ha concedido autorización á don Rafael Narbon para que, salvo el derecho de propiedad y sin perjuicio de tercero, aproveche las aguas del río Mijares como fuerza motriz de una fábrica de hilados que trata de establecer en la villa de Mora, provincia de Teruel.

Por el ministerio de la Gobernación se comunicó ayer á los gobernadores de las provincias marítimas, el siguiente telegrama:

«Considere Vd. sucias todas las procedencias del Adriático.»

El gobernador superior civil de las Islas Filipinas participa en 5 de Agosto último que no ocurría novedad alguna en aquellas Islas.

El comandante general de la escuadra surta en Rio-Janeiro participa con fecha 7 del actual que la fragata Blanca había salido el día anterior para Ferrol, y que en los buques de su mando no ocurría novedad particular.

Parece que la fragata Numancia completará su atrevida expedición, siendo el primer barco blindado que haya dado la vuelta al mundo.

Segun dice La Andalucia de Sevilla, se han hecho nuevas proposiciones por el Gobierno al municipio, para que, en uso del derecho que la ley le concede, solicite el encabezamiento para la exacción del impuesto de consumos por el tipo de cinco millones y pico anuales.

Leemos en La Epoca:

«Entre los impuestos que estaban más descuidados y que han llamado más vivamente la atención del ministerio de Hacienda y de la celosa dirección de contribuciones, se contaba el de grandezas y títulos. Apenas la mitad de las familias de nuestra aristocracia habían cumplido con las cargas que nuestra legislación impone á los títulos de Castilla. El cumplimiento de ellas está haciendo ingresar en el Tesoro considerables sumas. Mucho puede hacerse en este mismo sentido para restablecer la nivelación entre los gastos y los ingresos del Estado.»

Han sido nombrados segundos comandantes de los vapores Isabel II y Francisco de Asis, los capitanes de fragata D. Miguel Ambulodi y D. Alejandro Arias Salgado.

También se ha concedido el mando de la fragata Lealtad, al capitán de navío D. Federico Guerra.

Ayer tarde á las dos se verificó en el Paraninfo de la universidad Central el solemne acto de tomar posesión del rectorado el señor marques de Zafra, á cuya ceremonia han acudido todos los académicos que se hallan en Madrid y gran número de alumnos y particulares. El señor rector dirigió al cláustro el siguiente discurso:

«Señores: no os soy desconocido: cuando, hace poco más de un año, tuve el honor de tomar posesión de este alto cargo, os dije que venia dispuesto á mostrarme hombre de ley, con benevolencia, sin pasión, sin esperanza de medro, sin temor. ¿Lo cumplí? Mi conciencia me dice: «Si.»

Aquella conducta responde de la que hoy emprendo. ¿Queréis saber mis deseos? Que todo lo que no sea la ciencia huya de esta casa: estendamos la ciencia: busquemos sus progresos; pero curémonos mucho de la pureza de la doctrina; de la conservación de la disciplina.

La sociedad nos confía esa juventud, y con ella el porvenir. Amemos á esos alumnos como los padres amamos á nuestros hijos; eduquémoslos como los padres queremos ver educados á nuestros hijos: hagámonos respetar de ellos como deseamos vernos respetados de nuestros hijos.

¿Quién no quiere tanto bien? Todos lo queremos. Para procurar su realización, cuento con vuestra cooperación, profesores: cuento con vuestra docilidad, discípulos.»

Entre los nombramientos verificados en el mes de Agosto último por el ministerio de la Gobernación, se encuentran los siguientes, relativos á los gobiernos de las provincias:

—Subgobernadores: de Loja, D. Joaquín de Campos, y de Reus, D. José Sánchez de Toledo.

—Secretarios: de Jaen, D. Ramon Toral y Bonilla; de Orense, D. Manuel Alvarez Moran; de Salamanca, D. Manuel de Valdelomar y Pineda, barón de Fuente-Quinto; de Santander, D. Francisco Malo Garcés; de Tarragona, D. Vicente García Gomez; de Valencia, D. Agustín Pidal; de Valladolid, D. Rafael Trillo Figueroa; de Vizcaya, D. Pedro Cejudo, y de Zamora, D. Nicolás de Castré.

De un cuadro sinóptico dado á luz por el señor Pastor, aparece que en el espacio de los últimos once años desde 1855, el precio máximo de nuestra deuda consolidada fué en 31 de Diciembre de 1863, existiendo el ministerio Miraflores, época en que se cotizó, á 54,50, y el más bajo en Junio último, en que descendieron los fondos hasta 53,75. El cambio sobre París, que en 1853 llegó á hacerse á cinco francos 23 céntimos por peso fuerte, perdió en Junio último hasta llegar al tipo de 4,84. La Caja de depósitos, que en 1855 sólo tenía 45 millones, llegó á reunir en 1863 y 1864 hasta 1,870 millones de reales.

Dice la France que el general O'Donnell, residente hoy en Biarritz, se propone pasar todo el invierno en París.

Se calcula que pasan de diez millones el aumento que ya ha recibido la renta de consumos con los contratos celebrados en la mayor parte de las capitales de provincia.

El empréstito para recoger los billetes en circulación del Banco de Sevilla, segun asegura El Porvenir, periódico de aquella capital, pasa ya de seis millones de reales. Cuando se reuna el total que desea el Banco tener en caja, se anunciará para que los tenedores de billetes se presenten á cambiarlos.

Parece, segun escriben de París, que algunos españoles expulsados del Pacifico, se ven obligados á volver á aquellos países por razón de intereses y familia, y no pudiendo hacerlo como españoles, á causa de la persecución de que estos son víctimas, se han visto precisados á matricularse en las legaciones de Chile y del Perú.

España ha visto suprimirse en el espacio de pocos años muchas de las representaciones diplomáticas que tenia en Europa, de las cuales recordamos ahora las de Sajonia, Hannover, Florencia y Parma, reino de las Dos-Sicilias y Confederación germánica; esto sin contar aquellas que, como las de Suiza y Grecia, y gran parte de las de América, han desaparecido, ó por economías hechas en los presupuestos ó por la cuestión del Pacifico.

Dice un periódico:

«El tipo del descuento hoy en el Banco de Madrid es el 9, y llega al 12 en contratos particulares. En cambio en Londres está al 5, al 5 en París, al 5 en Viena y Berlín, á 4 en Francfort, á 6 en Amsterdam y Turin, á 7 en Portugal y á 6 y 7 en San Petersburgo.»

Ha sido destinado á la dirección de armamentos del ministerio de Marina, en el puesto que desempeñaba el Sr. Maimó, nombrado comandante del vapor Colon, el capitán de fragata D. Joaquín Na-

varro, que tomó parte en los combates de Abtao y el Callao.

El Diario Español refiere anoche que el Sr. don Antonio de los Rios y Rosas, presidente del Congreso, estuvo anteayer en Palacio á ofrecer sus respetos á S. M. la Reina.

Los duques de Osuna han salido ya para su embajada de Rusia. Se han estado algunos días en Biarritz, invitados por los Emperadores de Francia.

Dice un diario de Sevilla que no se confirma la captura del bandido Pacheco, como se había anunciado.

El 1.º de Octubre próximo se empieza el pago del cupon núm. 42, del empréstito Pontificio presentándose al efecto todos los días no feriados, de diez de la mañana á dos de la tarde, en las oficinas de los Sres. D. A. Miranda é hijo, banquero de Su Santidad en esta corte, calle de la Salud, núm. 15; en la inteligencia de que los sábados quedan destinados exclusivamente al pago de los cupones que están por presentar en los 11 semestres anteriores.

Interior se verifican las obras que es preciso practicar á causa del estado ruinoso en que se encuentra la torre del reloj del ministerio de la Gobernación, regirá para los efectos á que aquel servia el que está colocado en el edificio que ocupa el ministerio de Fomento.

Ha fallecido en Barcelona repentinamente el Sr. D. Manuel Ponce, abogado fiscal de la Audiencia.—R. I. P.

Habia llegado á aquella capital D. Luis Maria Pastor, ex-ministro de Hacienda.

Ha sido entregada al señor ministro de Hacienda por un Sacerdote de esta corte la cantidad de 500 rs., restituida bajo el signo sacramental y procedentes de una defraudación hecha al Tesoro, cuya suma ha tenido hoy ingreso en la Tesorería central.

¿Cuántos 500 rs. habría de recibir la Hacienda si se le restituyese todo lo que se le debe!

Desde 1.º del mes de Octubre próximo las horas de servicio en la Biblioteca Nacional serán de diez á cuatro.

Anteayer estuvieron SS. MM. con toda la Real familia en la Real basílica de Atocha, donde se cantó un solemne Te-Deum por el feliz regreso de la corte á Madrid.

Los conocidos editores señores Mañini hermanos, que han dado á luz algunas novelas prohibidas por nuestros venerables Prelados, han comenzado la publicación de una novela original de D. Juan de la Puerta Vizcaino, intitulada La plegaria de una madre, (consuelos de la religión). Está impresa con lujo y son muy bellas las láminas que la acompañan. Del mérito de la obra nada podemos decir con absoluta seguridad: hemos leído no más la primera entrega, y esto no basta para juzgar una obra que ha de constar de dos tomos. Sin embargo, creemos que el fondo de la novela no defraudará las esperanzas de los que en ella quierán ver pintados consuelos de la religión. Lo que hemos leído está escrito con soltura y es digno del autor de Risas y lágrimas.

CORREO DE HOY.

No tenemos noticias de Italia: las inundaciones que se han llevado grandes trozos del camino de hierro, son causa de que no las háyamos recibido; pero por la vía del mar tenemos noticias acerca del origen y caracteres de la insurrección de Palermo. La siguiente correspondencia nos da su historia día por día. Es tan interesante que retiramos otros originales para anticipar á nuestros lectores.

Dice así:

«PALERMO, 16 de Setiembre (á las ocho de la noche).—Los rumores de que hablaba á Vd. en mi última carta, y á los cuales no daba crédito, de que iban á entrar en Palermo los insurgentes de las aldeas, fueron aumentándose ayer tarde: la población estaba inquieta y todo el mundo se apresuraba á hacer provisiones, de tal manera, que á las ocho de la noche no había pan en las tiendas.

En efecto, esta mañana, á cosa de la una, se oyeron tiros al Oeste y al Sud de Palermo, y á la distancia de dos ó tres kilómetros. Los tiros, acercándose progresivamente, llegaron á ser más vivos, y al amanecer, partidas de insurgentes con gorros rojos, y precedidas de una gran bandera del mismo color, entraban en la ciudad por la puerta de Garibaldi, que así se llama la de Termini, por la cual entró el ex-héroe en 1860; los revolucionarios gritaban desahogadamente viva la república! al acercarse las partidas, acrecentadas por gran número de afiliados en la ciudad; los guardias nacionales no hicieron resistencia, y abandonaron sus puestos sin disparar un tiro, y se apresuraron á retirarse á sus casas.

La policía y los carabineros no hicieron lo mismo, y sostuvieron una lucha harto viva; pero tuvieron que sucumbir ante el número. Los insurgentes se apoderaron de varias posiciones importantes que han conservado durante la jornada. Desde la mañana hasta las siete de la noche no ha cesado el combate, más ó menos vivo: la tropa, aunque poco numerosa, se ha resistido bien haciendo fuerte en algunas puertas de la ciudad y conservando las posiciones del palacio Real y de la hacienda. Esta fuerza ha sido partida, se ha batido con más ó menos vigor, pero hubiera tenido que ceder sin el socorro de la artillería, que con la metralla á hecho retroceder á una gran partida de insurgentes que por la parte del campo quería entrar en la ciudad, por la puerta de Osuna.

Esto es lo que ha pasado en Palermo el día 16. Se ignora el número de muertos y heridos. La comarca principia á tomar parte en la insurrección. En Monreale los republicanos, que así se llama á los insurgentes, se han apoderado de la ciudad ayer mañana, quedando dueños de ella segun se dice. Un destacamento de 70 hombres del cuerpo de policía, que fué á tomar la población, ha tenido que huir antes de llegar á ella, siendo perseguidos hasta las mismas puertas de Palermo. En estos momentos en que concluyo mi carta ha cesado el fuego, y reina en todas partes profundo silencio.

Los insurgentes están esperando refuerzos que deben llegar esta noche de las cercanías, y de la montaña. Mañana tendremos nuevos combates y nadie puede prever lo que sucederá.

17 de Setiembre.—Me es imposible dar á usted hoy detalles más exactos que los contenidos en mi

carta de ayer; porque no puede uno salir de su casa sin exposición de caer entre dos fuegos. Sin embargo, puedo decir á Vd. como positivo que la revolución se extiende cada vez más. Desde las doce de la noche hasta el alba se ha estado tocando á arrebato en diferentes direcciones, á consecuencia, segun se dice, de la llegada de otras partidas que vienen á Palermo de diferentes puntos del interior. La Bagheria se ha insurreccionado también: un destacamento de 102 granaderos que estaban allí de guarnición han caído prisioneros y han sido conducidos á Palermo con escolta.

A las seis de la mañana ha vuelto á comenzar el fuego de fusilería en todas partes, y no ha cesado en este momento, que son las siete de la tarde. Todo el día se ha estado oyendo el cañon delante del cuartel de carabineros y á la izquierda del palacio Real. Este punto parece ser á donde los insurgentes dirigen especialmente sus tiros, porque tienen antiguas cuentas que liquidar con los carabineros y el resguardo.

Nada se sabe acerca de la organización y dirección del movimiento: se le sigue creyendo republicano con ramificaciones en el continente, y sin que pueda dárlo por seguro, se asegura que dos de nuestros más notables ciudadanos, comprometidos en 1860, se han puesto á la cabeza de la revolución. Me abstengo de citar sus nombres, por que no tengo certidumbre de ello.

La tropa ha perdido algunas posiciones, y al presente no se sostiene más que en las cárceles, en la Hacienda y en el palacio Real, donde se ha retirado, manteniéndose á la defensiva y probablemente esperando refuerzo. Pero ¿de dónde le ha de venir? Si tardan nada más que dos días, la ciudad quedará en poder de los revoltosos, y volverla á tomar será difícil, porque en todas partes se están levantando barricadas, y cada instante que pasa les da tiempo de fortificarlas y de hacer otras. Los liberales están muy desanimados, porque contaban con que el Gobierno les preservaría de semejante movimiento. Indiferentes hasta el día, tendrán que tomar el partido de la revolución, si no quieren ser degollados.

18 Setiembre.—La revolución toma proporciones enormes. La masa de la población, que hasta ahora estaba indecisa, se ha pronunciado en favor de los insurrectos y ha tomado las armas. Las calles hierven de gentes armadas, y se levantan barricadas por todas partes; la palabra república no es más que una palabra de orden; en el fondo, es un movimiento de independencia que funde todos los partidos en uno sólo, y tiene por fin arrojar á los piemonteses. El pueblo palermitano que, engañado por sectarios, tomaba las armas contra su Soberano legítimo, las revuelve ahora contra esos mismos sectarios, que son sus opresores, y la ciudad de las iniciativas lanza un rugido que estremecerá á toda la Italia.

Los insurrectos atacaron ayer por la noche á la tropa en la Vicaría (las prisiones); pero no lograron su objeto, y á eso de la una cesaba el fuego para comenzar otra vez esta mañana más vivo que nunca. Se han batido en todas partes; la metralla silbaba por todos los lados: en el palacio Real, en los Benedittini, en la puerta de Osuna, en los Quattro Venti. Hacia medio día ha tenido lugar otro combate en Olivuzza; ha penetrado á la ventura en esta localidad una compañía de granaderos, y ha sido hecha prisionera; habiendo sido acometidas otras tropas, han tenido que batirse en retirada ante los insurrectos.

La casa de ayuntamiento, en donde había 400 hombres del cuerpo de Bersaglieri, de la Guardia nacional, de carabineros y de la guardia de consumos, ha sido tomada por asalto; todos los papeles que había han sido quemados. El palacio del señor marques de Rudini, alcalde de la ciudad, ha sido saqueado; á Mr. Rudini se le consideraba como un furioso piemontés; así el pueblo irritado, que odia á todos los partidarios de la Italia-una, se ha apresurado á destruir su casa; nada se ha robado, ni un pañuelo siquiera, pero todos los muebles han sido arrojados por los balcones y hechos pedazos en la calle. En los tribunales, se han quemado todos los papeles. Excepto esto, no ha habido estragos; el pueblo se manifiesta lleno de generosidad hacia los prisioneros que hace; los considera más como víctimas que como enemigos y les dice: sois nuestros hermanos, más desgraciados que nosotros mismos, porque habeis sido arrancados por la fuerza bruta.

Han llegado tres vapores llenos de tropa. Después del mediodía se ha trabado un tercer combate por la parte de los Lolti; segun se dice, ha quecido hacer un reconocimiento por este punto uno de los batallones recién llegados, y habiendo sido cogido entre dos fuegos, los han destruido casi por completo. No garantizo esta noticia, pero puedo asegurar que se hacía un fuego horroroso por ese lado.

Resumamos las noticias del día. Los insurrectos son dueños completamente de la ciudad. Los cuatro cuerpos de guardia de la Questura han sido tomados por asalto y quemado lo que se ha hallado dentro. El combate, que ha empezado al punto del día, ha durado hasta la noche sin interrupción, y hasta ahora en todas partes han llevado la ventaja los insurrectos.

19 de Setiembre.—Durante la noche se han oído algunos tiros de cañon en la Marina y en los Cuatro Vientos. Eran dos fragatas de guerra que disparaban sus cañones con dirección al Corso Victor Manuel y al Corso Stavile, con el fin de impedir la construcción de barricadas. Por la mañana ha vuelto á empezar un vivísimo fuego de fusil que ha durado casi todo el día. Acaban de llegar fragatas llenas de tropa, pero á la hora presente será muy difícil, si no imposible volver á tomar la ciudad.

Palermo está completamente obstruido por barricadas y no puede intentarse un asalto sin sacrificar millares de víctimas. Sea como quiera, es positivo que el ataque va á comenzar de nuevo con mas violencia. No se trata ya de reprimir la rebelión en la ciudad sino en toda la provincia y acaso en toda Sicilia. Monreal, Parco Bagherio, Miselmeri, Corleone, Carini, y Torretta, están completamente insurreccionados, y á cada momento llegan de estos puntos grandes grupos de montañeses armados.

Se ha intentado un ataque sin éxito. Dos batallones de bersaglieris que querían abrirse paso, han hallado tal resistencia que han tenido que ba-

tirse en retirada con grandes pérdidas. Llamo la atención de Vd. acerca de la diferencia de esta revolución á la de 1860. Entonces engañado el pueblo por falsas promesas y comprado por el oro piemontés no tuvo la audacia de intentar un golpe de mano, hasta después del desembarco de Garibaldi, que se había abierto camino merced á la traición de los generales napolitanos. En 1866, sin que nadie haya pagado al pueblo y sin apoyo extranjero, aquel se levanta como un solo hombre al primer tiro de fusil para echar abajo el régimen actual. Esto demuestra con bastante claridad el odio que los sicilianos tienen á los piemonteses.

No puede preverse en este instante si la revolución será ó no vencida. Es claro que si el movimiento es aislado no podrá resistir á un cuerpo de ejército que llegue del continente; pero sea el que fuere el resultado de esta lucha, dejará demostrado una cosa que debe de hacer gran peso en la balanza de la política europea. Hasta ahora un puñado de liberales, sin convicción ni buena fé han querido atribuir al partido retrogrado, clerical, borbónico lo que era espresion del descontento general.

Hoy gracias á esta revolución que no podría ocultarse, se verá dónde está la verdadera minoría, si en una veintena de italianismos que se han apropiado la representación del pueblo, ó en el país que se insurrecciona en masa para librarse de la esclavitud. En cuanto á la palabra República parece, segun se dice, que es una fórmula convencional.

El partido mazziniano jamás ha estado aquí en mayoría: prueba lo el meeting de 22 de Enero de 1865, en el que los ultra-liberales hubieron de ser despedazados por el pueblo, por haber hecho causa común con el Gobierno contra las corporaciones religiosas. El país, pues, no quiere la República sino en autonomía. Y como en este momento solo se quiere destruir al enemigo común, se ha creído á propósito servirse de esta fórmula para encontrar eco en la alta Italia, donde el partido de acción es bastante numeroso y tiene grande influencia en el pueblo. Esta es la opinion general.

21 Setiembre.—Hoy puedo dar á Vd. noticias más precisas. Se ha establecido un comité revolucionario en la casa de ayuntamiento. Se corren rumores contradictorios sobre los nombres que lo componen; sin embargo, se dan como más seguros los del joven Principe de Nisencini, el baron Gavara, el baron Prizo, el Principe de Pignatelli de Monteleone, el comerciante Florio y algunos otros. Dicese que las clases elevadas han rogado á estos personajes que se pusieran á la cabeza de la revolución para evitar la anarquía.

Otros aseguran que son realmente los jefes del movimiento. Nada sé puede precisar en esta diversidad de opiniones; pero, dudo mucho que hombres como Nisencini, Prizo y Monteleone, que tanto se dieron á conocer por sus ideas liberales en 1860, puedan estar en relación con la actual revuelta. Sea lo que quiera, se ha comenzado á tomar disposiciones; un cartel fijado en todas las calles y firmado por Nobile anunciaba que los jefes de las diferentes squadras (escuadras) podían ir á recoger municiones á la casa de ayuntamiento que se convirtió en cuartel general de los revoltosos.

Ayer no hubo ningún combate. Han descansado los unos y los otros; únicamente las fragatas tiraban granadas y bombas á la ciudad. Esta mañana ha vuelto á comenzar el fuego en toda la línea. Por un lado quería tomarse por asalto el Palacio Real en el que se hallaban muchos soldados; por otra parte, queriendo una fuerte columna compuesta de un regimiento de infantería, un batallón de Bersaglieri y cuatro piezas de artillería abrirse paso por el campo para unirse á las tropas del Palacio Real ha sido, en esta larga travesía, acerbada á balazos, y sólo ha podido llegar con pérdidas considerables. Con este refuerzo los carabineros han vuelto á tomar algunas posiciones cerca del Palacio Real, abandonadas por ellos el día anterior.

No puede vituperarse bastante la conducta de los carabineros; han derribado las puertas de pacíficos ciudadanos, y se han llevado cuantos viveres han encontrado en las casas. La de un rico propietario ha sido completamente saqueada; sus muebles destruidos, sus vestidos hechos pedazos. Esta conducta, indigna de soldados civilizados, aumenta el odio de los sicilianos á los piemonteses. Acaba de romperse un fuego vivísimo hacia la puerta Carini; á la hora en que escribo continúa; creo que la tropa quiere entrar en la ciudad; la resistencia es desesperada; comienzan á circular rumores alarmantes.

Dicese que acaban de llegar tres divisiones en doce buques, y que se dará el asalto por todas partes. Si la noticia es cierta Palermo va á ser arrasado. Se espera un degüello general.

TELEGRAMAS.

(Recibidos de la Agencia Havas-Bullier.)

PARÍS, 28 (á las dos de la tarde, llegado á Madrid el 29 á las nueve de la mañana).—PALERMO, 27.—El orden parece completamente restablecido. La ciudad ha vuelto á su movimiento ordinario.

TRIESTE.—ATENAS, 22.—El enviado extraordinario de la Puerta Otomana, en Atenas, continúa protestando contra la actitud del Gobierno griego favorable á los candiotas. Apoyado por los ministros de Francia y de Inglaterra, amenaza romper toda relación diplomática con la Grecia, si su Gobierno no cambia de conducta.

(Recibido á las cinco de la tarde.)

SOUTHAMPTON.—VALPARAISO, 17 de Agosto.—La prensa y la opinion pública de Chile piden la continuación de la guerra contra España.

Una parte de la escuadra española estacionada en Rio-Janeiro. La tripulación sufre mucho de escorbuto.

Montero y los demas oficiales de marina peruanos, que se niegan á reconocer la nominación del vice-almirante Tucker, como comandante de la flota, son enviados prisioneros al Callao.

Todos los demas Estados de la América central continúan en paz.

